

DISCURSO DEL DR. JOAQUIN ALBARRAN

(En el banquete homenaje que le ofreció U; clase médica cubana el 9 de Septiembre de 1890).

Señores.-

Son tantos los aplausos que me tributáis, y es tal la acogida que encuentro en mi tierra natal, que al levantarme a daros las gracias, lo hago con un sentimiento de profundísima gratitud, y casi de sonrojo por tantos inmerecidos elogios. Pero si dejando a un lado lo que a mi personalidad atañe, analizo vuestra espontánea manifestación, y miro sus consecuencias posibles, me enorgullezco con que en Cuba se haga. Nunca vi reunidas en familia, tantas brillantes inteligencias concurriendo al mismo fin, ni tan nobles corazones latiendo por una misma idea generosa.

Habéis querido demostrar como se sabe enaltecer en Cuba al que, sino vale, vuestro cariño le presta valer; queréis enseñar a todos, que el que desea elevarse por medios dignos, encuentra en vez de rémora, apoyo decidido en vuestro amor por la ciencia, en vuestra absoluta abnegación, en el entusiasmo que desborda de los corazones cubanos.

Sirva esto de aliento a la juventud y vean los que oscuramente trabajan, la magnitud de la recompensa que se acuerda a los que apenas empezaran.

Somos un pueblo joven donde, por desgracia, se ha casi perdido brillantísimas inteligencias por falta de cultivo; pero ya brotaron rayos de luz de esas inteligencias cubanas, como brotan espontáneamente las flores en nuestros campos incultos. Lentamente ha hecho su obra el tiempo; la instrucción se ha generalizado, y han surgido de nuestro suelo, hombres cuyos nombres están inscritos en las brillantes páginas del libro del Progreso.

Hace pocos años, dijo un eminente Profesor de París, mi querido maestro Grancher, que éramos en ciencia los cubanos grandes consumidores y pobres productores. ¿Y cómo producir, cuando no existen elementos para ello? ¿Dónde estaban, hace poco, los hospitales, esa materia prima de nuestra carrera, donde los laboratorios y los anfiteatros? ¿Cuál era el punto de mira, la aspiración lejana que siempre busca el egoísmo humano? Analícese la vida de los grandes hombres: la producción no fué nunca obra de no se qué misteriosa generación espontánea; tuvo su fuente en los

medios de que pudo valerse la inteligencia, y tuvo como fin el interés personal en sus principios. Sólo con los años, se pasa del egoísmo al altruismo, del deseo de la vanagloria al sueño de la gloria.

Por eso fuimos simples consumidores. Empiezan hoy a cambiar los medios de estudio: la caridad creó el Hospital Nuestra Señora de las Mercedes; el amor a la ciencia del Dr. Santos Fernández, el Laboratorio Bacteriológico, apenas fundados esos centros, empieza a modificarse nuestro modo de sér científico.

Lejos de parecerme pequeño, me parece grande el movimiento científico de Cuba. Véase el esfuerzo que representa el Congreso Médico cubano, que ha sido el segundo en la América Latina; véanse nuestros cinco periódicos científicos que siguen brillantemente el camino que les trazara su ilustre fundador el venerado Dr. Nicolás Gutiérrez; mirad los ya numerosos folletos publicados, la intrepidez de nuestros cirujanos, la altura a que se encuentra nuestra clínica. Y no somos más que un millón y medio de habitantes en inextricable mezcla de razas inferiores!

¿En qué provincia de España, en que provincia de Francia, de población análoga, se ha hecho tanto con medios mas escasos? ¿Dónde está el país que en tan inferiores condiciones haya logrado superarnos? Trabajemos, sí, para llegar más lejos, pero hagámoslo con el sentimiento de nuestra fuerza: procuremos obtener de nuestro Gobierno, que se aumenten cada día más los elementos de estudio, y favorezcamos los viajes a Europa para adquirir allí lo que más tarde germinará en Cuba. Algunos de los jóvenes que van al extranjero parecerán quizás perdidos para la tierra natal; pero sus nombres quedan, sus corazones laten al unísono con los vuestros y, como puertos lejanos de marítima nación, pueden servir de apoyo a la gran mayoría, a los que van y a los que vuelven.

Amigos míos, y permitidme que os de a todos este dulce nombre, ya que son los amigos una familia cuyos miembros se escogen, yo no se como decirlos mi cariñoso agradecimiento por este banquete, ni como decirlo a los médicos de Matanzas, de Colón, de Sagua, de Santo Domingo, de Sancti-Spíritus, de Remedios, que con sus telegramas se unen a vuestra manifestación. Como me llenará hoy de júbilo, si no buscasen en vano mis ojos a nuestros ilustres muertos, Mestre, Lebreo y Pulido, tan prematuramente arrancados a nuestro afecto y a la gloria del país.

Yo no soy orador y no sé responder como quisiera a los que habéis tomado la palabra. ¿Cómo decir mi agradecimiento a la prensa médica, iniciadora de este banquete, a mi querido amigo Jacobsen, que reúne las dotes de la inteligencia y las del corazón, al ilustre decano de la prensa médica Dr. Santos Fernández, al Dr. Casuso, el distinguido cirujano y al Dr. La Guardia, el concienzudo demógrafo de esta capital y a nuestro joven colega el Dr. Ibarra? ¿Y cuánto no debo a los que representan las Sociedades Científicas, a mi cariñoso amigo de la infancia, Tamayo, uno de los maestros de la generación actual, al Dr. Horstman, a vous, Montané, qui etes deux fois mon compatriota comme francais et comme cubain, al inspirado orador que ha hecho latir un instante todos nuestros corazones, Dr. Valera Zequeira.

A tí Ledón, que hablas brillantemente en nombre de los periódicos de Sagua, qué decirte si no mi cariñoso amor por mi pueblo natal? También como tú mi bien querido Aróstegui, recuerdo con grata emoción los años que pasaron y los compañeros ausentes; y te agradezco Lavin, tus recuerdos del internado.

Habéis hablado Sr. Montes, en nombre de la Unión Ibero Americana, y pláceme en extremo, porque ha pocos días en el Congreso de Berlín al lado del eminente cirujano Federico Rubio, de Madrid, enaltecía yo esa unión.

Y vos Triay, que habéis tomado la palabra en nombre de la prensa política y los que os encontráis aquí, Enrique José Varona, nombre que todo cubano pronuncia con orgullo, brillante literato Del Monte, no sé como agradeceros el que os sirva yo para demostrar que no existe divergencia en nuestras opiniones cuando se trata de alentar a los cubanos en el camino de la ciencia.

Brindo señores, porque se le den a Cuba los elementos que le faltan para su completo desarrollo científico y por el porvenir de la ciencia que tendrá consigo el porvenir moral y material de la tierra en que nacimos.

S U M M A R Y

At another banquet, given by the Cuban physicians (Sept. 9, 1890). Dr. Albarran thanks for the honor that was done to him and disproves Professor Grancher's assertions to the effect that, in Science, Cubans were large consumers but poor producers, and asks: "How to produce, in an environment «uch as onrs, without hospital» or lecture rooms?"

He then continued, emphatically: "For from seeming unimportant, scientific activities, in Cuba, strike me as rather substantial. Look at the effort meant by the Cuban Medical Congress, the second of its kind in Latin America; look at our five scientific publications following brilliantly the course set by their illustrious founder, the revered Dr. Nicolás Gutiérrez; look at the many booklets that have been already issued, at the daring of our surgeons, the high standing of our medical practice. And we are but one and a half million inhabitants, in an inextricable intermingling of inferior races. In what province of Spain, in what province of France, of equal population, has so much been done with so little? Where is the country that, with such drawbacks, has managed to surpass us? Let's, of course, work to move ahead, but let's do it with a clear understanding of our forces; let's urge the Government to increase, each day, our teaching facilities, and let's encourage the trips to Europe, to reap there the seed that will, later, sprout in Cuba. Some of the young people going abroad might seem lost for the native soil; but their names will last, their hearts will beat in consonance with yours and, like the far away heavens of a seafaring nation, they may provide help for a great many of those leaving or returning.

S O M M A I R E

Au cours d'un autre banquet offert par les médecins cubains (9 Septembre, 1890) le Dr. Albarrán remercie de l'honneur qui lui est fait et réfute les affirmations du Professeur Grancher dans le sens que les cubains étaient, en Science, de grands consommateurs mais de pauvres producteurs, et se demande. "Comment produire dans le milieu où nous vivons, sans hôpitaux et sans amphithéâtres?"

Il ajoute ensuite, de façon catégorique; "Loin de me paraître limité, le développement scientifique me semble très étendu à Cuba. Voyez l'effort que suppose le Congrès Médical cubain, le second en Amérique Latine; voyez aussi nos cinq journaux scientifiques qui suivent brillamment le chemin tracé par leur illustre fondateur, le vénéré Dr. Nicolás Gutiérrez; voyez les nombreuses brochures qui ont été déjà publiées, l'intrépidité de nos chirurgiens, le niveau élevé qu'a atteint notre clinique. Et nous ne sommes qu'un million et demi d'habitants, dans un mélange inextricable de races inférieures

"Dans quelle province d'Espagne, dans quelle province de France, de population semblable, a-t-on tant fait avec d'aussi pauvres moyens? Quel est le pays qu'on a dépassé des conditions aussi désavantageuses, soit parvenu à nous dépasser?"

"Travaillons, bien sûr, pour aller de l'avant, mais faisons-le en pleine connaissance de nos forces. Efforçons-nous d'obtenir de notre Gouvernement que l'on augmente, chaque jour davantage, les moyens d'études et favorisons les voyages en Europe afin d'y recueillir la semence qui, plus tard, germera à Cuba. Certains des jeunes qui partent* l'étranger sembleront, peut-être, perdus pour le sol natal, Mais leurs noms continueront à vivre, leurs cœurs battront à l'unisson des vôtres et, tels les portés lointains d'un pays marin, ils pourront servir de soutien à grand nombre de ceux qui partent et de ceux qui reviennent".